

Descamisados y cabecitas negras: jerarquías-clases sociales, filiaciones políticas y color de piel en la nación peronista, 1943-1955

YEPSALY HERNÁNDEZ NÚÑEZ¹

UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS

BUENOS AIRES-ARGENTINA

hernandeznunez@gmail.com; yhernandeznunez@udesa.edu.ar

RESUMEN

El presente artículo analiza el proceso de construcción de la comunidad imaginada en la “nueva” nación argentina durante el primer peronismo (1943-1955) con énfasis en la utilización de las categorías descamisados y cabecitas negras para distinguir a los “falsos” y “verdaderos” argentinos. El seguimiento de la retórica empleada por los líderes justicialistas, Juan Domingo y Eva Perón pondrá en evidencia el predominio del elemento blanco en la configuración de la nueva Argentina a pesar de su pretendido distanciamiento.

PALABRAS CLAVE: nación argentina, peronismo, descamisados, cabecitas negras.

The ‘Shirtless’ and the ‘Little Black Heads’: Social Hierarchies-Classes, Political Affiliations and Skin Color in the Peronist Nation, 1943-1955

ABSTRACT

This article analyzes the process of the building of the imagined community in the “new” Argentine nation during the first Peronism (1943-1955) with emphasis on the use of the categories shirtless and little black heads to distinguish the “false” and “true” Argentines. The follow-up of the rhetoric used by the justicialist leaders, Juan Domingo and Eva Perón, will reveal the predominance of the white element in the configuration of the new Argentina, despite its alleged distancing.

KEYWORDS: argentina nation, peronism, shirtless, little black heads.

Este artículo fue terminado en agosto de 2022, entregado para su evaluación en septiembre y aprobado para su publicación en octubre del mismo año.

1. INTRODUCCIÓN

El peronismo surgió en una “sociedad jerárquica organizada en gran medida en función de rasgos fenotípicos, de criterios étnicos, territoriales y de fronteras de clase.”² El propósito de este artículo es analizar el proceso de construcción de la “comunidad imaginada” en la “nueva nación” argentina durante el primer peronismo (1943-1955) con énfasis en las categorías descamisados y cabecitas negras utilizadas para identificar “falsos” o “verdaderos” argentinos. Desde la perspectiva de Benedict Anderson, la nación puede ser concebida como un artefacto cultural³ capaz de alcanzar legitimidad emocional y producir apegos profundos⁴ que se verán reflejados en los escenarios cotidianos de las sociedades.

Los términos “descamisados” y “cabecitas negras” surgirían en la movilización del 17 de octubre de 1945 para identificar en términos de clase y raza a los seguidores de Perón. Estas designaciones fueron incorporadas a la retórica peronista y formaron parte del discurso hegemónico de la “nueva nación argentina” que continuó definiéndose a partir del elemento blanco.⁵ En el discurso peronista el descamisado era una figura reivindicada mientras que el cabecita negra no alcanzaría ese status.

El artículo está dividido en cuatro apartados: el primero, identifica las coincidencias entre la “comunidad imaginada” planteada por Benedict Anderson y la “unidad espiritual” creada por el primer peronismo. El segundo pone de relieve la influencia de las migraciones internas en el establecimiento de diferenciaciones sociales y raciales entre obreros viejos —europeos— y obreros nuevos —criollos—. El tercero analiza el tratamiento que la retórica peronista daría a la figura del descamisado comparando los discursos de Juan D. Perón y Eva Perón. Y en el cuarto, evalúa el lugar que ocuparía el término cabecita negra en el discurso peronista. Este apartado lo acompañaremos de un breve comentario sobre la tardía incorporación de los “cabecitas negras” a la historiografía argentina.

2. CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN ARGENTINA DURANTE EL PRIMER PERONISMO (1943-1955)

De acuerdo a lo señalado por Benedict Anderson, la nación constituye una “comunidad política imaginada” limitada y soberana. Su carácter imaginado reside en la imposibilidad de sus miembros de conocer a todos sus integrantes, sin embargo, esto no impide la construcción de

una “comunidad.”⁶ Dos de las características de la comunidad imaginada son sus fronteras finitas —con límites elásticos aunque colinden con otras naciones— y el protagonismo del Estado soberano en el ejercicio de su libertad.⁷ Anderson sostiene que la “comunidad imaginada” es un escenario que puede comprenderse desde tres perspectivas: las afinidades existentes entre la “imagería nacionalista” y las “imagerías religiosas;”⁸ la relación entre los nacionalismos y los “sistemas culturales”⁹ que le precedieron¹⁰ y la confianza de la comunidad en el anonimato.¹¹

El peronismo surgió en un contexto de profundas transformaciones nacionales e internacionales. En el primer caso, el cuestionamiento a la experiencia democrática,¹² el surgimiento de una crisis de identidad nacional, la “degradación” moral de la sociedad, el crecimiento industrial inusitado y la reconfiguración del paisaje urbano, entre otras. En el segundo caso, el fracaso del experimento fascista, el rechazo internacional al sistema capitalista y el fortalecimiento del movimiento anti-imperialista, etc.¹³ La configuración de este panorama no impidió que Perón conservara tres referentes del fascismo, a propósito de su viaje a Europa entre 1939-1940: el protagonismo de las masas, el significativo papel del Estado en la conducción de la sociedad y el impacto de las reformas sociales en el fortalecimiento del liderazgo político.¹⁴ Desde estas directrices, Perón concebiría la construcción de la nueva nación argentina. Esta aspiración suponía romper con el pasado¹⁵ y luchar contra los enemigos, la oligarquía y el imperialismo norteamericano, entre otros.¹⁶ Las estrategias políticas de Perón para construir a la nueva Argentina se alimentaron en gran medida del legado de la posguerra: el nacionalismo económico, la industrialización nacional, la alianza cívico-militar y la negociación estatal para controlar a las masas.¹⁷ La nueva Argentina sería concebida como una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. El Estado intervendría no sólo para fortalecer la economía sino también, para extender el bienestar social.¹⁸

El fortalecimiento de la capacidad hegemónica se hizo cada vez más urgente para los líderes justicialistas que prontamente advirtieron que las “identidades políticas no estaban vacías de afectividad.”¹⁹ El peronismo fortaleció la identificación afectiva entre el pueblo y las figuras centrales del movimiento peronista, Juan y Eva Perón.²⁰ Asimismo, aglutinó los planteamientos de centro, derecha e izquierda.²¹ Estos se combinarían con algunas nociones adquiridas por Perón durante su formación castrense: la construcción de la “unidad espiritual” de la sociedad, la defensa de la institucionalidad del Estado;²² el sistemático esfuerzo por homogeneizar las percepciones de la realidad y la fijación de límites de tolerancia contra

la disidencia.²³ El movimiento peronista creó una identidad política empleando un conjunto de símbolos, mitos y rituales y se autoproclamó como un movimiento que rompía con el pasado, pero no logró desvincularse totalmente de la tradición.²⁴

Con la puesta en marcha del Primer Plan Quinquenal (1947)²⁵ se procuró construir una unidad de pensamiento que robusteciera el sentimiento colectivo y que garantizara la unidad de acción.²⁶ Este plan estaba destinado a lograr la “cohesión de las masas bajo signos comunes, claros e interpretables.”²⁷ Mientras que en el Segundo Plan Quinquenal (1952) —concebido en un contexto de crisis económica que limitaba la implementación de políticas de bienestar social— la prioridad consistió en dotar a la comunidad imaginada de una doctrina nacional que asociaba las nociones patria y pueblo con la figura de Perón.²⁸

Durante su segundo mandato, el líder justicialista acentuaría tres rasgos de su práctica política: el culto a la personalidad, la monopolización del ejercicio político y el “déficit” democrático.²⁹ El control del Estado sobre la educación pública y los medios de comunicación junto a la persecución de la disidencia aseguraron la difusión y el afianzamiento de la doctrina nacional.³⁰ Las escuelas primarias públicas se convirtieron en espacios de adoctrinamiento destinados a facilitar la obediencia al líder.³¹ Mientras que los medios de comunicación —periódicos y emisoras radiales— fueron objeto de un severo control y fiscalización a fin de minimizar cualquier tipo de oposición.³² Perón contempló la construcción de una “ciudadanía social” que ampliara la participación política de la sociedad civil bajo la supervisión del Estado.³³ En pro de materializar este objetivo, se alió con su esposa y creó una estructura institucional³⁴ destinada a robustecer la unidad espiritual de la comunidad organizada. Bajo la supervisión de Eva Perón surgieron las Unidades Básicas³⁵ —extensiones del hogar— destinadas a ampliar los márgenes de participación política de los sectores populares.³⁶ Mientras tanto, Perón prometía la construcción de una *Patria Feliz* compuesta por una clase social libre y solidaria. Sin embargo, en el discurso peronista se establecerían distinciones entre verdaderos y falsos argentinos. Estos últimos considerados “vendepatrias.”³⁷ De acuerdo a lo señalado por Eva Perón un auténtico peronista sólo tenía tres amores, el pueblo, Perón y la patria y siempre estaba dispuesto a enfrentarse con su enemigo, la oligarquía explotadora.³⁸ Esta postura fue considerada por algunos como reflejo de un amargo resentimiento que alcanzaba formas “pavorizantes.”³⁹ A pesar de las críticas, Eva Perón contribuyó a robustecer la popularidad de Perón por varios motivos: imprimió emotividad y melodrama a la “unidad espiritual”

peronista, movilizó a sus seguidores —miembros de la comunidad organizada— en los escenarios gremial, femenino y asistencial. Y finalmente, robusteció su imagen pública de “mujer común” sensible a los padecimientos de los sectores más desfavorecidos de la sociedad argentina.⁴⁰

La coincidencia del inicio del segundo mandato de Perón (1952) bajo una severa crisis económica y el fallecimiento de su esposa puso a prueba la fortaleza de la comunidad organizada. La balanza terminaría inclinándose a favor del líder justicialista que priorizaría el robustecimiento de la doctrina nacional⁴¹ y la ejecución de un plan de estabilización para afrontar los efectos de la crisis.⁴² Tal como lo señalaría Germani, todo régimen necesita contar con el consentimiento pasivo y activo de las masas para garantizar su perdurabilidad. El apoyo de las masas al líder depende del sentido de pertenencia a una sociedad nacional que no los excluya.⁴³ La participación puede ser genuina (democracia) o ilusoria (totalitarismo).⁴⁴ Desde su punto de vista, el peronismo crearía un vínculo carismático que uniría al líder y a las masas cotidianamente alimentado por tres acciones reiteradas de Perón: la desestructuración de las jerarquías sociales, la implementación de planes de redistribución de la riqueza y la promesa de construir un futuro mejor.⁴⁵ Y habría que agregar las estrategias visuales de auto-representación utilizadas por el Estado para fortalecer la popularidad del líder justicialista.⁴⁶

3. MIGRACIONES INTERNAS: LA DISTINCIÓN ENTRE EL OBRERO VIEJO (EUROPEO) Y EL OBRERO NUEVO (CRIOLLO)

En corto tiempo, Juan Domingo Perón construyó una imagen de defensor del bienestar de la sociedad argentina gracias a su desempeño en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Convertirse en el “coronel de los trabajadores” provocaría malestar en los sectores patronales y en los miembros de la institución castrense.⁴⁷ Estos últimos presionarían para forzar su renuncia y posterior, encarcelamiento. La desaparición de Perón propiciaría los acontecimientos del 17 de octubre de 1945 que más tarde, se convertiría en la fecha fundacional del peronismo.⁴⁸ La concentración de una numerosa masa de trabajadores —denominados por algunos, “aluvión zoológico”— proveniente de zonas periféricas en la Capital argentina confrontó a la “civilización” con la “barbarie”⁴⁹ y mostró las desigualdades producidas por el desarrollo industrial.

Buenos Aires, ciudad cosmopolita, blanca y europea había sido desafiada por los habitantes de las provincias causando en los porteños un

sinnúmero de emociones —estupor, vergüenza, desprecio, indignación, compasión, desinterés, tristeza y temor— al ver desdibujados los referentes de su cotidianidad. En este contexto, se hizo cada vez más urgente saber quiénes eran estos personajes extraños y cómo nombrarlos. A este respecto, Grimson afirma que la “disputa política tenía una dimensión crucial en la lucha por los modos de nominación de los protagonistas.”⁵⁰ La necesidad de definir la identidad de los sujetos que habían irrumpido en la urbe porteña generó una eclosión en el sistema clasificatorio donde se mezclarían desigualdades, formas de pertenencia y aspiraciones por alcanzar derechos y ciudadanía.⁵¹

El surgimiento del peronismo implicaría la “emergencia de una serie de categorías sociales de clasificación y significados” interceptadas por nociones de clase, raza y política.⁵² Las categorías “descamisados” y “cabecitas negras” utilizadas inicialmente para designar peyorativamente a los seguidores de Perón establecían identificaciones de clase, de raza y de reconocimiento —o no— de su pertenencia a la “comunidad organizada.”⁵³ La primera desde la “auto-identificación” y la segunda desde la “estigmatización” como explicaremos en líneas posteriores. Ambas definiciones —descamisados y cabecitas negras— constituyeron respuestas a una crisis categorial en la que participaron de una forma u otra, protagonistas, testigos e intérpretes del 17 de octubre de 1945.⁵⁴

El término descamisado sería empleado por primera vez en un artículo titulado *El tango de la candidatura* publicado el 23 de octubre de 1945, por el diario *La Vanguardia* en el que se refería a los protagonistas del 17 de octubre.⁵⁵ Desde entonces, la categoría descamisado se utilizaría para remarcar y generalizar la diferencia. Pero también, para homogeneizar a los que participaron en la movilización a partir de tres características: pobres, desconocedores del estilo urbano, incapaces de seguir las reglas de etiqueta.⁵⁶ Uno de los criterios para inferir la calidad de las personas que se congregaron en la Plaza de Mayo fue la vestimenta. Desde la perspectiva del porteño, los descamisados estaban mal vestidos y eso representaba un problema estético que afectaba a la ciudad.⁵⁷ Pero además, los antiperonistas emplearían nociones clasistas y racistas para diferenciar a los descamisados de los auténticos obreros o trabajadores.⁵⁸ Las alteridades terminaron construyéndose a partir de la vestimenta y el color de piel alimentando así, los prejuicios de clase y raza que se expresarían en los discursos de políticos, intelectuales y medios de comunicación, especialmente impresos.⁵⁹ Américo Ghioldi —dirigente socialista— pondría de relieve que la invasión a la ciudad había revelado la existencia de un “fondo de primitividad y miseria” que los caudillos militares utilizarían a su favor.⁶⁰ Enrique de Gandía —histo-

riador y sociólogo argentino— señalaría con preocupación la tendencia de algunos líderes políticos argentinos y americanos de adular a la “peor parte del pueblo, la menos culta, la más resentida” con la finalidad de concretar triunfos electorales.⁶¹ Asimismo, hubo quienes consideraron la irrupción de los descamisados en la ciudad como reflejo de las “fuerzas del resentimiento” propias de la ideología fascista que profesaba Perón.⁶²

En contraste, algunos diarios de Buenos Aires —*La Nación*, *El Mundo* y *Crítica*— coincidieron en definir a los descamisados como “hordas, turbas, masas, malones, chusmas y negros” que reflejaban el deterioro social de la capital argentina.⁶³ Mientras que publicaciones como el diario *La Vanguardia* manifestaba su preocupación por el posible retorno de la barbarie.⁶⁴ Finalmente, hubo quienes definieron a los “invasores” como los “nuevos sans-culottes criollos” en alusión a la Revolución Francesa,⁶⁵ tal como fueron los casos del periódico *La Época* y la *Confederación General del Trabajo*.⁶⁶ A pesar de la diversidad de miradas y lecturas en torno al descamisado, su figura quedó asociada a la conmemoración del 17 de octubre y a ciertas imágenes estereotipadas, “joven de músculos tensos,” “grito al aire” y “prenda desacomodada.”⁶⁷ De acuerdo a lo señalado por Marcela Gené, las “imágenes de los trabajadores que circularon en la propaganda gráfica entre 1946 y 1955” atienden a tres modelos, el descamisado asociado al rescate de la memoria del 17 de octubre, el obrero industrial —el peón rural y el hombre de familia.⁶⁸

En la cotidianidad de la sociedad argentina, los peronistas describían al descamisado como “persona en harapos.” Mientras que los antiperonistas los caracterizaban como sujetos incapaces de seguir los cánones de comportamiento propios de las sociedades civilizadas.⁶⁹ De este modo, la vestimenta y el color de piel se afianzarían como criterios identitarios y excluyentes.⁷⁰

El descamisado —a diferencia del cabecita negra— fue una categoría de “auto-identificación” que implicaba en sí misma una denuncia de pobreza y de discriminación.⁷¹ Perón la retomaría pero no como denuncia sino como un recurso para fortalecer su liderazgo prometiendo la construcción de un mejor futuro para todos los argentinos.⁷² La retórica peronista se apropiaría de la categoría descamisados —surgida de la prensa detractora— con la finalidad de identificar a sus adeptos —proclamados como “verdadero pueblo”—⁷³ y así, robustecer los cimientos de la “comunidad imaginada” que necesitaba la “Nueva Argentina”:⁷⁴ una Patria que garantizara la felicidad colectiva. El Estado peronista y los líderes justicialistas cumplirían el papel de protectores. No es casual que Eva Perón se autoproclamara “madre de los descamisados y descamisadas de la Patria.”⁷⁵

La llegada, permanencia e integración de las masas populares a la capital argentina resquebrajó el orden jerárquico de la sociedad basada en rasgos fenotípicos, criterios étnicos-territoriales y fronteras de clase.⁷⁶ En un intento por hallar explicación a este fenómeno, Gino Germani distinguiría entre “obreros viejos” —inmigrantes e hijos de inmigrantes— y “obreros nuevos” —criollos—. Los primeros antiperonistas y los segundos, peronistas.⁷⁷ Las diferencias ideológicas y las identificaciones políticas se reflejarían en el lenguaje empleado cotidianamente y en los espacios de interacción social. Los seguidores y simpatizantes de Perón serían denominados por sus adversarios como descamisados, nazis, cabecitas negras, grasas, fascistas, villeros. Y estos en una suerte de autodefensa adoptaron distintas denominaciones para referirse a los antiperonistas como contreras, gorilas, oligarcas y vendepatrias.⁷⁸ De acuerdo a la perspectiva de Waissbein, la difusión de la categoría descamisado se impuso en la década de 1940 gracias a una “concatenación de circunstancias que Perón y su consorte aceptaron y de la que supieron sacar partido, pero que no iniciaron ni fomentaron.”⁷⁹

4. EL DESCAMISADO EN LA RETÓRICA PERONISTA: DE ADJETIVO PEYORATIVO A SUSTANTIVO REIVINDICADOR

El peronismo provocó diversas transformaciones en la cultura política argentina, especialmente, la modificación del criterio izquierda-derecha para identificar las inclinaciones políticas y la combinación de elementos de ambas tendencias. De la izquierda, el compromiso con los trabajadores y con los sectores menos favorecidos de la sociedad, la lucha contra la injusticia y el sentimiento anti-imperialista. Y de la derecha, el nacionalismo, el restablecimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas, la hostilidad hacia el socialismo y el comunismo. Finalmente, el líder justicialista agregaría otros ingredientes a la práctica política argentina, el protagonismo del Estado, el culto a la personalidad, el paternalismo estatal y la lealtad como valor supremo, entre otros.⁸⁰ Una de las grandes innovaciones del peronismo fue crear un código propio que permitiera identificar a quienes estaban de su lado y a quienes no.⁸¹

Los seguidores de Perón utilizaban emblemas del partido, cantaban estrofas de la marchita, practican un estilo chabacano, mostraban sus emociones y socializaban con grupos plebeyos sin temor a ser denominados negros⁸² por sus detractores.⁸³ Mientras que los antiperonistas se distinguían por su forma de hablar y de vestir prolija, sus maneras educadas y racionales

—no emotivas— de interactuar y por su rechazo al estilo populachero por considerarlo indecente.⁸⁴ En consecuencia, a mediados del siglo XX, en la cotidianidad argentina prevalecía una “especie de lenguaje cifrado, repleto de claves y símbolos.”⁸⁵ Además, podía percibirse la superposición de la identidad ideológica sobre el concepto de ciudadanía.⁸⁶ Finalmente, se impuso el criterio de clase porque sólo el pueblo descamisado sería considerado como el verdadero pueblo.⁸⁷

El lugar y la significación de la figura del descamisado en la retórica peronista variarían en estrecha relación con la trayectoria política de Perón.⁸⁸ En los primeros años de su carrera política, emplearía el término descamisado para referirse a los marginales, descalzos, desposeídos excluidos de la política nacional. En este escenario, el descamisado encarnaba el lado opuesto de la oligarquía: la pobreza extrema del gauchaje.⁸⁹ Sin embargo, la voz del descamisado se incorporaría tardíamente a la retórica peronista debido a la preferencia de Perón por el término trabajadores para denominar a sus seguidores.⁹⁰ La connotación peyorativa —mal vestidos, chusmas y conducta inmoral— impidió que los descamisados fueran incorporados al proyecto de construcción de la nueva Argentina.⁹¹ Pero paulatinamente, el estigma iría desapareciendo.⁹² La reiterada asociación entre el descamisado y los “sans-culottes”⁹³—figura heroica de la Revolución Francesa—⁹⁴ contribuyó a materializar este cambio. Así, la connotación despectiva dio paso a una referencia positiva y simbólica que respondía a la pregunta acerca de quiénes eran los invasores.⁹⁵ No todos los trabajadores eran literalmente descamisados, pues había desigualdades internas en cuanto al salario y la vestimenta de la clase trabajadora.⁹⁶

En las intervenciones previas⁹⁷ a su elección como presidente, Perón emplearía el concepto descamisado como adjetivo y como sustantivo para delimitar la identidad de sus seguidores: sujetos despreciados por los sectores más ricos de la sociedad y protagonistas de la construcción de un futuro mejor.⁹⁸ Ya siendo presidente, Perón denominaría a los descamisados como bandera de gloria del movimiento.⁹⁹ La camisa se convertiría en símbolo de lucha y en expresión de “estilo populachero y fraternal del movimiento” que imprimiría jerarquía política a las nuevas masas.¹⁰⁰ Y seguidamente, se popularizaría el “rito peronista de sacarse el saco antes de empezar los actos públicos” despertando así, la euforia de los asistentes.¹⁰¹ A este respecto, Weissbein afirma que el público asistente —y no los líderes justicialistas como suele afirmarse— tuvo un papel protagónico en la difusión del rito.¹⁰² La emblemática fecha del 17 de octubre sería declarada como “Día del descamisado” subrayando así, su protagónico papel en la construcción de

la nueva Argentina. En definitiva, la voz del descamisado se convertiría en una referencia que pondría de relieve la existencia de dos Argentinas.

A principios de 1946, Juan Domingo Perón realizaría una intervención desde el emblemático Obelisco de Buenos Aires. En esa oportunidad, se referiría a las condiciones de vida de los sectores sociales del interior del país: “de cada treinta y cinco habitantes rurales sólo uno es propietario.” Por ello, era necesario evitar la “injusticia que representa el que treinta y cuatro personas deban ir descalzas, descamisadas, sin techo y sin pan, para que un lechuguino venga a lucir la galerita y bastón por la calle Florida y aún se sienta con derecho a insultar a los agentes del orden porque conservan el orden que él, en su inconsciencia, trata de alterar con sus silbatinas a los descamisados.”¹⁰³ Este discurso, no sólo proclamaba al peronismo como exponente del pensamiento criollo marcando distancia del elemento extranjero sino que se autoproclamaba como creador de una Patria libre que fomentaba la igualdad.¹⁰⁴

Posteriormente, el descamisado sería definido como un hombre rico de fe a pesar de sus carencias materiales.¹⁰⁵ Cada vez que la popularidad o credibilidad de Perón se veían amenazadas, este recordaba su gestión en la Secretaría del Trabajo y Previsión y ponía de relieve el otorgamiento de numerosos derechos a todos los argentinos incluyendo a aquellos que “vestían ropas humildes.” De este modo, acentuaba su imagen de redentor del pueblo.¹⁰⁶ En otras oportunidades, la figura del descamisado sería objeto de nuevas asociaciones, rechazo a la política comunista, pertinencia de la implantación de la doctrina justicialista y necesidad de unificar al gobierno, a los trabajadores y a los descamisados. Dichas asociaciones estaban vinculadas con la materialización del proyecto de asegurar la felicidad universal. Pero antes, había que sacrificarse individualmente y luchar contra la oligarquía, así lo subrayaría Perón en un mensaje dirigido a la Asamblea Nacional Legislativa en mayo de 1948.¹⁰⁷ De este modo, el descamisado se convierte en un referente del “justicialismo social” capaz de trascender las fronteras nacionales.¹⁰⁸ Durante el segundo mandato de Perón (1952-1955), el término descamisado siguió siendo utilizado para definir a un sector social que se distanciaba de la vieja clase dirigente —oligarquía—. ¹⁰⁹

En un contexto de dificultades económicas, Perón procuró fortalecer la comunidad organizada. Y en 1952, exhortó al pueblo argentino a “grabar la historia del descamisado desde la Colonia, desde el indio encomendero que fue el primer descamisado, hasta la etapa del 17 de octubre.”¹¹⁰ Con ello, pretendió darle legitimidad histórica a la figura del descamisado y en cierta medida lo logró porque los sectores populares se identificaron con la

condición de descamisado. En un estudio reciente de Omar Acha dedicado a la correspondencia remitida a Perón por parte de los miembros de los sectores populares, es posible identificar el vínculo afectivo que se generó entre los auto-denominados descamisados y el líder justicialista.¹¹¹

Una de las muchas cartas dirigidas a Perón, la escribiría Fiorello Giacoppo, habitante de la localidad de Pozo de las Avispas solicitando la construcción de un dique para su comunidad. En la petición pueden distinguirse la exaltación de la figura del líder al describirlo como un presidente “noble, bueno, sencillo y bondadoso” que se diferenciaba de los personajes oligarcas. Pero también, el auto-reconocimiento de la condición de descamisado al señalar que era “pobre,” padre de “5 hijitos peronistas” dispuesto a “entregar la vida por Perón, Evita y la Patria” y al firmar como descamisado.¹¹² Desde la perspectiva de Acha, la carta se convirtió en un instrumento para expresar demandas materiales para el beneficio colectivo, transmitir afecto a los líderes e identificarse como miembro de la comunidad peronista.¹¹³ En consecuencia, el “sí mismo” reconoció su singularidad al comunicarse con el “otro estatal peronista” dando lugar a la formación de un “sentimiento peronista.” La carta se convertiría entonces en un instrumento de participación similar a las “votaciones” y a las “movilizaciones públicas.”¹¹⁴

5. EVA PERÓN Y LOS DESCAMISADOS

En opinión de Waissbein, a diferencia de su esposo, Eva Perón impulsó la utilización del término descamisado combinando matices ideológicos, interpretaciones racistas y juicios xenófobos con el propósito de fortalecer la identidad nacional y de exaltar la significación del descamisado en la transformación de la historia argentina.¹¹⁵ Desde su perspectiva, el descamisado era la encarnación del espíritu del pueblo,¹¹⁶ del trabajador-obrero. Sin embargo, la identidad no venía determinada por la vestimenta sino por el sentido de pertenencia a ese pueblo.¹¹⁷

El 4 de agosto de 1948, Eva Perón publicaría un texto en el diario *Democracia*, intitulado Significación social del descamisado.¹¹⁸ En sus primeros párrafos, cuestionaría la imagen despectiva que la prensa argentina había atribuido al descamisado y pondría de relieve que este era una reencarnación del gaucho que se oponía a los enemigos de la nacionalidad personificados en los malos extranjeros.¹¹⁹ Por lo tanto, el descamisado representaba el espíritu de la argentinidad en la voz de los trabajadores destinados a impulsar un cambio histórico —revolución—.¹²⁰ La figura del descamisado era reconocida

en la prensa internacional. En 1952, se reproducen en Venezuela algunos textos provenientes de la prensa estadounidense que subrayaban que Eva Perón era una indiscutible líder que había organizado la manifestación de octubre de 1945 —“famosa marcha de los proletarios sobre la capital”— que daría lugar al surgimiento de los descamisados que “orgullosamente comenzaron a designarse a sí propios los exaltados partidarios de Perón (...) ellos tomaron entusiásticamente como nombre y lema al vocablo de primitiva intención despectiva.”¹²¹ De acuerdo a lo señalado por Marcela Gené, el descamisado se convertiría en un referente significativo en la memoria colectiva por estar asociado a la identidad y el triunfo.¹²²

En el discurso de Eva Perón los criterios de pobreza económica y mal vestir fueron desplazados por símbolo y sinónimo de lucha, anhelos de reivindicación y fortalecimiento de la conciencia nacional.¹²³ De este modo, el descamisado se convirtió en un ciudadano combativo que contribuía con el progreso y el bienestar colectivo que demandaban los trabajadores modernos.¹²⁴

En la retórica empleada por Eva Perón pueden identificarse dos dimensiones de la figura del descamisado, el “sujeto dignificado” -adjetivo- que correspondía a los hombres, trabajadores, mujeres laboriosas y niños confiados y la “entidad dignificadora” —sustantivo— que convertía a los descamisados en ejemplo para el mundo por ser sujetos laboriosos, pacíficos que luchaban por lograr su independencia económica.¹²⁵ Una de las preocupaciones de Eva Perón era la pérdida del espíritu del descamisado —sensibilidad hacia la justicia, la paz y el progreso— al ver superadas sus condiciones de vulnerabilidad —desigualdad y pobreza—. ¹²⁶ A este respecto señalaba que su aspiración era que con el “correr de los años, debajo de sus camisas limpias y bien planchadas, continúe palpitando el alma del descamisado.”¹²⁷ Perón parecía sentir la misma inquietud. En una intervención en la Asamblea Legislativa (1952) afirmaría que gracias a la implementación de sus políticas sociales, los descamisados habían superado sus dificultades, pero seguían siendo “descamisados de corazón.”¹²⁸ De este modo, evitaba que la denominación descamisado se convirtiera en una denuncia de la pobreza y de la discriminación.¹²⁹ Paradójicamente, el cumplimiento de la principal promesa del peronismo suponía la desaparición de una de las figuras emblemáticas del movimiento, el descamisado. Otra de las encrucijadas que puede distinguirse en la retórica peronista está vinculada con la reiterada alusión a la vestimenta sencilla como rasgo distintivo de la identidad del descamisado. Esta contrastaba con los costosos atuendos —propios de la oligarquía— utilizados por los líderes justicialistas, a pesar de

auto-denominarse verdaderos descamisados. En una publicación aparecida en un diario venezolano se pone de relieve que Eva Perón tenía uno de los guardarropas “más surtidos del mundo,” en él figuraban creaciones Dior, Fath y Rochas y en “general grandes modistos.”¹³⁰ De hecho, durante días, los descamisados velaron a Eva Perón vestida con un traje de Dior.¹³¹

El peronismo se vio obligado a flexibilizar la significación de la figura del descamisado para que su discurso no perdiera credibilidad: la condición del descamisado no estaría determinada por la vestimenta -asunto meramente accidental- sino por el “espíritu de pueblo.” De hecho podrían existir descamisados ricos como Eva y Juan Domingo Perón.¹³² Mientras tanto, el diario *La Esfera* de Caracas, publicaba un artículo -El Radar, 6 de julio de 1952- donde señalaba que el peronismo era un caso único en la “historia de todas las tiranías iberoamericanas” en tanto que era una “dictadura tan absurda como grotesca.”¹³³ La muerte de “Evita” motivó la publicación en Estados Unidos de varios reportajes —ocho en total— que se paseaban por la trayectoria política de la “madre de los descamisados.” En uno de los escritos se advertía que “no hay otra mujer en el mundo que tuviera un poder comparable al suyo (...) y que lo ejerciera virtualmente sin ninguna restricción.”¹³⁴ Y luego, se detallaban los orígenes de la “rubia que dominaba la Casa Rosada de Buenos Aires.” Su paso por la casa de gobierno estuvo precedido por las complicaciones propias de una madre soltera argentina¹³⁵ que jamás imaginó tener el control —directo o indirecto— de todas las ramas del poder en la Argentina a excepción del Ejército.¹³⁶ Asimismo, el mencionado artículo ponía de relieve que la hegemonía que ejerció en las “entidades de beneficencia y socorro público” estaba guiada por su afán de expulsar a las “oligarcas, viejas y brujas” que allí habían permanecido por muchos años. Estas acciones llevarían a los descamisados a proclamarla “Dama de la Esperanza” y “Primera Samaritana.”¹³⁷

6. EL CABECITA NEGRA: LA PERMANENCIA DE UN ESTIGMA

El término cabecita negra¹³⁸ nacería de un intento de racionalización de los seguidores de Perón que tomaría esta expresión popular en alusión a una especie de ave autóctona argentina, la “carduelis magellanica.”¹³⁹ La categoría cabecitas negras correspondía a los migrantes internos —mestizos criollos— que irrumpieron en Buenos Aires con la expectativa de mejorar sus condiciones de vida. Estos habitantes del interior del país se distinguían por ciertos rasgos fenotípicos -aindiado, cabello hirsuto y renegrido- y por

su tendencia a establecerse en los lugares marginales de la ciudad: los conventillos.¹⁴⁰ Estos últimos habían sido el tipo de vivienda predominante entre 1880-1900 para la clase trabajadora. El conventillo se convirtió en una marca de origen, un marco de referencia con gran peso en la cultura popular que remitía a “imágenes siniestras de narrativas fatalistas” —espacios superpoblados, promiscuos abundantes de aguas contaminadas y olores nauseabundos— en quienes las evocaban.¹⁴¹

Los cabecitas negras fueron considerados como un residuo del mestizo, un criollaje proscripto y un producto exótico.¹⁴² Algunas voces autorizadas señalarían que la multiplicación de negros o gauchos representaba un peligro para la sociedad argentina. Este fue el caso de Florencio Escardó —Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires— que en su texto *Geografía de Buenos Aires* había puesto de relieve la necesidad de preservar el carácter blanco de la sociedad. Por lo tanto, la presencia de indios y de mulatos resultaba indeseable.¹⁴³ El posible ennegrecimiento de la Argentina —anticipado por Juan Emiliano Carulla— preocuparía al porteño de rostro europeo porque significaba el resurgimiento de la raza de color.¹⁴⁴

El criterio de diferenciación aplicado a la figura del cabecita negra no era el color de piel oscura —que no todos detentaban— sino la jerarquía social. El cabecita negra constituía el otro, la antítesis del verdadero argentino cuyos referentes de vida eran el origen blanco, la ciudad “moderna/educada” y antiperonista. La irrupción del cabecita negra en la cotidianidad porteña trastocó el mito de la homogeneidad argentina y robusteció la visión racial de la clase media durante el primer peronismo. Algunos miembros de la clase media y varios intelectuales homogeneizaron a los peronistas como una masa no blanca, indigna, carente de educación, modales e inculta.¹⁴⁵ Sin embargo, los seguidores de Perón no tenían un fenotipo definido y menos aún, un comportamiento estereotipado. Pero, aún así, estas ideas se siguieron difundiendo y contribuyeron a reafirmar la identidad social de un sector frente a otro considerado inferior.¹⁴⁶ En este sentido, Grimson subraya la importancia de prestar atención a la heterogeneidad de los seguidores de Perón y a los factores que incidieron en la creación de un relato mítico y épico¹⁴⁷ que giró en torno a una nueva clase obrera distinta a la conformada por los trabajadores europeos.¹⁴⁸

El término cabecita negra —al igual que las identidades negra, indígena o mestiza— a diferencia del descamisado no fue reivindicado por los líderes justicialistas. El descamisado fue objeto de una valoración étnica positiva no determinada por el color de su piel mientras que el cabecita negra siguió siendo una categoría peyorativa y racializada que conservaría

su connotación despectiva y que se mantendría dentro de la tradición oral argentina.¹⁴⁹

La ausencia de reivindicación del término *cabecita negra* por parte del peronismo tuvo al menos dos consecuencias, el fortalecimiento de la estigmatización y el surgimiento de otras denominaciones, *negro peronista*, *negro villero*, *negrada*, *negro de alma*, entre otros.¹⁵⁰ La estigmatización favorecía el desprecio hacia los seguidores de los líderes justicialistas basada en criterios racistas y clasistas que sobredimensionaron el impacto supuestamente negativo de los migrantes internos en la sociedad porteña.¹⁵¹ El desprecio por la identidad negra llevaría a numerosos migrantes internos a realizar todos los esfuerzos posibles por dejar de ser considerados *negros*.¹⁵² En opinión de Grimson, el Estado pudo haber rechazado sistemáticamente el término racista,¹⁵³ pero no lo hizo porque implicaba proponer un “nuevo imaginario social, fenotípico y étnicamente heterogéneo” que pondría en peligro la durabilidad de la comunidad imaginada. El cuestionamiento del imaginario homogeneizante suponía el debilitamiento de la naturaleza inclusiva del peronismo que constituía uno de sus pilares ideológicos. La prioridad de Perón no era “construir un movimiento de reivindicación positiva de una identidad denigrada”¹⁵⁴ que atentara contra la comunidad imaginada que sostenía al movimiento. El Estado peronista se limitó a otorgar derechos a los sectores más desfavorecidos. Esta práctica sería terreno fértil para que las identificaciones políticas se impregnaran de connotaciones de clase y de raza sin alterar las bases que sostenían a la comunidad imaginada.¹⁵⁵

Un rasgo distintivo de Argentina es que las “clasificaciones sociales del color” —blanco y negro— se utilizan para referirse a la jerarquía de clase o a la composición étnica de las personas.¹⁵⁶ Por lo tanto, el término *negro* está asociado con la identificación política y no con el color de piel.¹⁵⁷ A este respecto, Grimson subraya que el sistema de clasificación social argentino es abierto y rígido. Es abierto porque cualquier individuo puede “blanquearse” en tanto que la alusión al color no está fundamentada en una concepción fenotípica sino más bien en los modos de hablar, vestir y comportarse. Y es rígido porque la estigmatización de los *negros* sigue vigente y la nación argentina sigue siendo definida desde su carácter blanco.¹⁵⁸

En torno a la significación de la leyenda del *cabecita negra*, James Daniel pone de relieve que esta cumplió varias funciones, siendo la más significativa, la construcción del otro-radical que contribuiría a manifestar dentro de las comunidades obreras a otro parcialmente racializado empleando temáticas e imágenes vinculadas con nociones de decencia y normalidad.¹⁵⁹

7. EL CABECITA NEGRA EN LA HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA

La necesidad de profundizar en los estudios referidos a la cuestión de los cabecitas negras es un planteamiento unánime en la historiografía argentina. A este respecto, Grimson señala que durante el período 1945-1970, este tema fue desestimado por los académicos, a pesar del desarrollo adquirido por las ciencias sociales.¹⁶⁰ En 1971, Hugo Ratier publicaría la obra *El cabecita negra*, una investigación pionera que desde una perspectiva antropológica analizaría la complejidad de las nociones de clase, raza y blanquitud. Dos de sus aportes fueron desbiologizar el racismo al enfatizar que en la sociedad argentina las confrontaciones políticas y sociales tenían un ingrediente racial y resaltar que los seguidores de Perón constituían un conjunto heterogéneo compuesto no sólo por mestizos y negros. Por lo tanto, en Argentina podía identificarse un fenómeno muy particular: la racionalización de la identidad política. El problema trascendía la esfera de la discriminación.¹⁶¹ La dinámica del rechazo verbal hacia el cabecita negra ocultaba una rabiosidad política que no era ni racial ni contrahumana. De hecho, la palabra cabecita aludía a un diminutivo cariñoso.¹⁶² El componente criollo formaría parte de un estereotipo¹⁶³ que describiría a los seguidores de Perón identificados por Germani como miembros de la nueva clase trabajadora. En opinión de Grimson, las particularidades del racismo argentino han sido descuidadas por los académicos cuyos enfoques teóricos se han inclinado por la manipulación de identidades construidas estratégicamente por actores que escogen con libertad sus categorías de afiliación, ignorando así, la significación de los procesos de sedimentación cultural. Sobre el particular, Grimson señala la necesidad de prestar atención a las “circunstancias que no se han elegido,” sólo así, se podrá identificar el imaginario europeísta que domina en los espacios académicos.¹⁶⁴ Y además, se podrán comprender las particulares clasificaciones sociales del color que tienen lugar en Argentina: las categorías negro y blanco aluden más a la jerarquía de clase y étnica de las personas y menos al color de piel.¹⁶⁵ En opinión de James Daniel, la figura del cabecita negra se ha incorporado tardíamente a la historiografía argentina impulsada en gran medida por la revitalización de la antropología y el redescubrimiento de problemas de etnicidad e identidad racial en el país. Estas afirmaciones no le impedirían reconocer que en la década de 1990, se estudiaron temáticas muy relevantes como los problemas de raza como discurso histórico y los problemas de los nativos en relación con el Estado-Nación.¹⁶⁶ Asimismo, puso de relieve que los esfuerzos por

comprender la significación del cabecita negra no estuvieron exentos de limitaciones fundamentalmente porque su tratamiento como categoría simbólica se circunscribió a las “angustias” que la clase media experimentó cuando intentaba construir a un otro racializado —el cabecita—. ¹⁶⁷

Definir al cabecita negra como mote antiperonista implica la suscripción de las interpretaciones reproducidas en los textos fundacionales del peronismo y la desestimación del universo social, cultural y político de los migrantes internos. ¹⁶⁸ Por lo tanto, es preciso reconocer que el cabecita negra ha sido víctima de un consenso normalizador que ha borrado a los migrantes internos como objeto histórico en los estudios dedicados al peronismo. ¹⁶⁹ Décadas atrás, Germani había señalado que el desplazamiento de los migrantes internos ¹⁷⁰ produjo complejos procesos de socialización que remarcaron las diferencias étnicas y culturales. No obstante, la historiografía se inclinaría por materias tales como las organizaciones sindicales, la sustitución de importaciones y la expansión del Estado, entre otras. A propósito de las críticas que se han formulado a las consideraciones de Germani, Omar Acha enfatiza la necesidad de retomar y profundizar en los estudios sobre migraciones y etnicidad. ¹⁷¹

8. CONCLUSIONES

La construcción de la comunidad imaginada en el primer peronismo implicó la erección de un discurso hegemónico que pretendió homogenizar a la sociedad argentina, pero debió confrontarse con el peso de la tradición que definía a la nación argentina como blanca y europea. El peronismo no logró superar esa barrera. El seguimiento de la retórica empleada por los líderes justicialistas, Juan Domingo y Eva Perón revela como la pretensión de construir la unidad espiritual que requiere cualquier comunidad imaginada superó las aspiraciones reivindicativas de los descamisados y los cabecitas negras. En paralelo, este ejercicio reflexivo nos ha llevado a considerar las particulares clasificaciones del color que tienen lugar en Argentina que no son comunes en el resto de Latinoamérica: las categorías negro y blanco aluden más a la jerarquía de clase y de etnia de las personas y menos al color de piel.

NOTAS

- 1 Estudiante del Posgrado en Historia, Universidad de San Andrés -UDESA- (2020/ en curso), Buenos Aires, Argentina. Doctora en Historia, (UCV, 2013). Investigadora y Coordinadora del Archivo Histórico de la Cancillería de Venezuela (2002-2019; 2016-2018). Líneas de investigación: historia de las relaciones internacionales, panamericanismo-interamericano, exilios latinoamericanos, asilo de Juan Domingo Perón en Venezuela.
- 2 Alejandro Grimson: “Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945” en: *Desacatos*, 55 (México, septiembre-diciembre de 2017), p. 124.
- 3 Benedict Anderson: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1992. p. 21.
- 4 *Ídem*.
- 5 *Ibid.* p. 110.
- 6 El sentido de comunidad entendido como “compañerismo profundo y horizontal.” *Ibid.*, p. 25.
- 7 *Ibid.* pp. 23 y 25.
- 8 *Ibid.* p. 29.
- 9 La posibilidad de imaginar a la nación estuvo determinada por el “control axiomático de tres concepciones culturales sobre la mente de los hombres: 1) la idea de que lengua escrita particular ofrecía un acceso privilegiado a la verdad ontológica; 2) la creencia de que la sociedad estaba naturalmente organizada alrededor y bajo centros elevados y gobernada por alguna forma de dispensa cosmológica (divina); 3) la concepción de la temporalidad donde la cosmología y la historia eran indistinguibles mientras que el origen del mundo y de los hombres eran idénticos en esencia combinadas. En diversos modos, los hombres se rendían a las fatalidades. Anderson contempla dos sistemas culturales relevantes, la “comunidad religiosa” y el “reino dinástico.” *Ibid.*, pp. 30, 61-62.
- 10 *Ibid.* p. 30.
- 11 *Ibid.* pp. 59, 61.
- 12 David Aliano: *Mussolini's National Project in Argentina*. Madison, Fairleigh Dickinson University Press, 2012. pp. 277-281.
- 13 *Ibid.*, pp. 275-276. Alejandro Horowicz: *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2015. pp. 77-78.
- 14 Hill Hedges: *Argentina: A modern history*. London, Editorial I. B. Tauris, 2011. pp. 146 y 148.
- 15 Marcela Gené: *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires, FCE-Universidad de San Andrés, 2005. p. 12.
- 16 Mariano Plotkin: “La ideología de Perón: continuidades y rupturas” en: Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano: *Perón: Del exilio al poder*. Buenos Aires, EDUNTREF, 2004. p.49.

- 17 Jonathan Brown: *A brief history of Argentina*. New York, Fact On File, Incorporated, 2011. p. 204.
- 18 Alejandro Cattaruzza: *Historia de la Argentina 1916-1955*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, Biblioteca Básica de Historia, 2016. pp. 293-294 y 303; Félix Luna: *Perón y su tiempo. La Argentina era una fiesta (1946-1949)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1984. T. I. p. 502; María Sáenz Quesada: *La Argentina. Historia del país y de su gente*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001. pp. 1275-1276.
- 19 Alejandro Grimson: *¿Qué es el peronismo?. De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019. pp. 38-39.
- 20 *Ibíd.* pp. 23 y 38.
- 21 Ezequiel Adamovsky: *Historia de las clases populares en Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2012. pp. 245 y 248; Alejandro Grimson: *¿Qué es el peronismo?...* pp. 96-97; Alejandro Horowicz: *Los cuatro peronismos...* pp. 138-139.
- 22 Mariano Plotkin: "La ideología de Perón: continuidades y rupturas" ... p. 47.
- 23 *Ibíd.* p. 48.
- 24 Inicialmente el debate historiográfico en torno a las rupturas y continuidades del peronismo con la década de 1930 se circunscribieron al escenario político-ideológico, pero luego, las discusiones se trasladarían al ámbito simbólico-cultural. Marcela Gené: *Un mundo feliz...* pp. 11 y 19-20.
- 25 Plan para la reconstrucción económica y social de la nación destinado a abolir la miseria y la desocupación laboral. Alejandro Cattaruzza: *Historia de la Argentina 1916-1955...* pp. 295-296 y 300.
- 26 Mariano Plotkin: "La ideología de Perón: continuidades y rupturas" ... p. 48.
- 27 Marcela Gené: *Un mundo feliz...* p. 12.
- 28 Mariano Plotkin: "La ideología de Perón: continuidades y rupturas" ... p. 48.
- 29 Marcela Gené: *Un mundo feliz...*, p. 13; Javier De Navascués: *Alpargatas contra libros: el escritor y las masas en la literatura del primer peronismo (1945-1955)*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2017. pp. 60-61; Alejandro Grimson: *¿Qué es el peronismo?...*, p. 35; Portantiero, J. and De Ípola, E: "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes" en: *Nueva Sociedad*, 54, (Caracas, 1981), pp. 14-15; Mariano Plotkin: "La ideología de Perón: continuidades y rupturas" ... p. 52.
- 30 María Sáenz Quesada: *La Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001. p. 1272.
- 31 Javier De Navascués: *Alpargatas contra libros: el escritor y las masas en la literatura del primer peronismo (1945-1955)*... p. 73; Félix, Luna: *Perón y su tiempo...* pp. 491-492.
- 32 *Ibíd.* pp. 149-152, 155, 159, 166.
- 33 Omar Acha: "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo" en: *Desarrollo Económico*, 74 (Buenos Aires, julio-septiembre de 2004), pp. 199 y 201.

- 34 Integrada por tres columnas: el Partido Peronista, el Partido Peronista Femenino y la Confederación General de Trabajadores (CGT). Javier De Navascués: *Alpargatas contra libros...* pp. 60-61; Félix Luna: *Perón y su tiempo...* pp. 61, 64-66, 68.
- 35 Las Unidades Básicas ampliaron los espacios de participación política de los sectores populares argentinos. Estos eran centros políticos locales, ubicados en los barrios o zonas suburbanas -extendidas en todo el territorio nacional-. Su misión consistía en adoctrinar y educar a la población a fin de multiplicar los simpatizantes del movimiento peronista. La adhesión al peronismo se hacía a través de la práctica cotidiana de actividades sociales y educativas: ensayos eleccionarios, ayuda escolar, alfabetización, primeros auxilios, etc. Los militantes del Partido Peronista manejaban las labores de las Unidades Básicas tanto en la rama femenina como en la masculina. Estela Dos Santos: *Las mujeres peronistas*. Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, 1983. p. 47.
- 36 Eva Perón: *Historia del Peronismo*. Buenos Aires, Escuela Superior Peronista, 1951. pp. 25-26; Sara Perrig: *La mujer en el discurso peronista 1946-1952*. Córdoba, Editorial Universitaria Villa María, 2013. pp. 39-40; Donna Guy: *Creating charismatic bonds in Argentine: letters to Juan and Eva Perón*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 2016. pp. 218-219.
- 37 Félix Luna: *Perón y su tiempo...*, pp. 353 y 358-360; Alejandro Cattaruzza: *Historia de la Argentina 1916-1955...* pp. 305-307; Eva Perón: *Historia del peronismo...* p. 20.
- 38 Eva Perón: *Historia del peronismo...* pp. 50 y 62.
- 39 Archivo Histórico del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de Venezuela. Dirección de Política Internacional, Argentina, 1952, Exp. No. 213. Protesta de la Embajada Argentina por artículos publicados en la prensa de Caracas. (En adelante: AHMPPRE)
- 40 Ezequiel Adamovsky: *Historia de las clases populares...* p. 257; Omar Acha: *Crónica Sentimental de La Argentina Peronista*. Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2014. p. 12.
- 41 Alejandro Cattaruzza: *Historia de la Argentina 1916-1955...* pp. 313-316; Ezequiel Adamovsky: *Historia de las clases populares en Argentina (1880-2003)...* pp. 269-270; María Sáenz Quesada: *La Argentina. Historia del país y de su gente...* pp. 1300-1301.
- 42 Ezequiel Adamovsky: *Historia de las clases populares en Argentina (1880-2003)...*, pp. 267-268; Alejandro Cattaruzza: *Historia de la Argentina 1916-1955...*, pp. 313-314; María Sáenz Quesada: *La Libertadora: 1955-1958*. Buenos Aires, Sudamericana, 2011. p. 154.
- 43 Samuel Amaral: "La experiencia de la libertad: Gino, Germani y el significado del peronismo" en: *Anuario del CEH, 2-3*, (Córdoba, 2002-2003), p. 273.
- 44 Germani contrapone el caso de Europa con la Argentina. En el primer caso, las masas disponibles fueron las de clase media y en el segundo caso,

- la disponibilidad residió en las masas populares -obreros industriales-. Ambos fueron totalitarismos pero debido a la diferencia en sus bases sociales emplearían distintos medios para asegurarse apoyo. Ambas experiencias tenían ciertos rasgos comunes. Sin embargo, compartían ciertos “elementos psicosociales comunes a todo totalitarismo”: la identificación de la masa con el líder y la posibilidad de establecer un contacto directo-personal con este. Samuel Amaral. *La experiencia de la libertad...*, p. 273.
- 45 Oscar Terán: *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015. p. 228.
- 46 Marcela Gené: *Un mundo feliz...* p. 13.
- 47 Alejandro Cattaruzza: *Historia de la Argentina 1916-1955...*, pp. 254-255; Félix Luna. *Perón y su tiempo...* T. I, pp. 10-11; Alejandro Grimson: *¿Qué es el peronismo?...* pp. 80-81; Javier De Navascués: *Alpargatas...* p. 52.
- 48 Alejandro Cattaruzza: *Historia de la Argentina 1916-1955...*, pp. 271-272; Alejandro Grimson: *¿Qué es el peronismo?...* p. 82; María Sáenz Quesada: *La Argentina. Historia del país y de su gente*, pp. 1253-1254.
- 49 Alicia Poderti: *Diccionario del Peronismo*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2010. pp. 65-66. Javier, De Navascués: *Alpargatas...* p. 54.
- 50 Alejandro Grimson: “Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945”... p. 112.
- 51 *Ibid.* pp. 111-112.
- 52 *Ibid.* p. 11.
- 53 Alicia, Poderti: *Diccionario del Peronismo...* pp. 65-66; Javier De Navascués: *Alpargatas...* p. 54.
- 54 Alejandro Grimson, “Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945”... pp. 111-113.
- 55 *Ibid.* p. 113.
- 56 *Ibid.* p. 114.
- 57 *Ídem.*
- 58 *Ibid.* p. 113.
- 59 Natalia Milanesio: “Peronist and cabecitas. Stereotypes and anxieties at the Peak of Social Change” en: Karush, M. and Chamosa, O. (eds.) *The New Cultural History of Peronism: Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*. Durham, Duke University Press, 2010. pp. 95-96.
- 60 Alejandro Grimson: *¿Qué es el peronismo?...* pp. 93, 96.
- 61 Alicia Poderti: *Diccionario del peronismo...* p. 66.
- 62 María Sáenz Quesada: *La Argentina. Historia del país y de su gente...* p. 1261.
- 63 Ezequiel Adamovsky: *Historia de las clases populares...* p. 241.
- 64 Alejandro Grimson: *¿Qué es el peronismo?...* pp. 89-90; 94.
- 65 Daniel Waissein: “Descamisado (s), descamisada (s). Word and concept during Peronism” en: *Protohistoria*, 30, (Rosario, diciembre de 2018), p. 12.
- 66 *Ibid.* pp.12-13.

- 67 *Ibid.* p. 13.
- 68 Marcela Gené: *Un mundo feliz...* p. 12.
- 69 Natalia Milanesio: “Peronist and cabecitas”... pp. 107-108.
- 70 Alejandro Grimson: “Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945”... p. 113.
- 71 *Ibid.* p. 117.
- 72 Natalia Milanesio: “Peronist and cabecitas”... pp. 93-143.
- 73 Javier De Navascués: *Alpargatas...*, p. 65.
- 74 Alejandro Cattaruzza: *Historia de la Argentina 1916-1955...* p. 284; María Sáenz Quesada: *La Argentina. Historia del país y de su gente...* p. 1263; Félix Luna: *Perón y su tiempo*, T. I, pp. 33 y 57-58, 320-321.
- 75 Sara Perrig: *La mujer en el discurso peronista 1946-1952...* p. 12; Entre 1946-1949 circularía la revista *Descamisada* creada con los aportes de “redactores y simpatizantes de FORJA” donde aparecería por primera vez una “historieta peronista”, “José Julián, el heroico descamisado”. Raanan Rein: “De los grandes relatos a los estudios de “Pequeña Escala”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo” en: Rein Raanan, Carolina Barry, Omar Acha y Nicolás Quiroga: *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2009. p. 57.
- 76 Alejandro Grimson: “Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945”... pp. 124-125.
- 77 Gino Germani: “El surgimiento del peronismo: el rol de sus obreros y de los migrantes internos” p. 481. Disponible en: http://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/germani_gel_surgimiento_del_peronismo.pdf (Consultado: 02/04/2021, 4:45 p.m.)
- 78 Alejandro Grimson: *¿Qué es el peronismo?...* p. 14.
- 79 Daniel Waissbein: “Descamisado (s), descamisada (s)”... p. 3.
- 80 Ezequiel Adamovsky: *Historia de las clases populares...* pp. 245, 248.
- 81 *Ibid.* p. 246.
- 82 De acuerdo a lo señalado por Grimson, el término “Negro” en Argentina tiene una diversidad de usos que dependiendo del contexto pueden aludir a “proximidad” o “afectividad.” Al nombrar figuras públicas, se puede anteponer la palabra “negro” como señal de “cercanía y cariño.” Mientras que en los escenarios familiares pertenecientes a las clases populares y medias, los hijos y las parejas son llamados cariñosamente “negros” o “che, negra.” En consecuencia, para los nativos argentinos el “significado cariñoso o despectivo” es inmediatamente reconocido, sin ningún tipo de confusión. No sucede lo mismo con un extranjero. Grimson considera necesario tener en cuenta que mucho antes de 1945, el uso despectivo y racista de la palabra “negro” había estado asociado a la política en el siglo XIX cuando los miembros de la élite tradicional denominaron a los simpatizantes de Irigoyen, “negros radicales”

- en una clase señal de desprecio. Alejandro Grimson: "Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945"... p. 118.
- 83 Ezequiel Adamovsky: *Historia de las clases populares...* p. 246.
- 84 *Ibid.* p. 247.
- 85 *Ibid.* p. 248.
- 86 *Ibid.* pp. 243-244.
- 87 Daniel Weissbein: "Descamisado (s), descamisada (s)"... p. 21.
- 88 *Ibid.* pp. 3-4.
- 89 *Ibid.* pp. 1-3.
- 90 *Ibid.* p. 3.
- 91 *Ibid.* pp. 3-5.
- 92 Alejandro Grimson: "Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945"... p. 116.
- 93 Sin embargo, Daniel Weissbein en su artículo "Descamisado (s), descamisada (s)" señala que la "voz descamisado" existente en romance al menos desde el año 1304, cuando scamicciati era sinónimo de "desnudos" como se comprueba en un sermón pronunciado en Florencia. p. 1.
- 94 *Ibid.* p. 1.
- 95 Alejandro Grimson. "Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945"... p. 115.
- 96 *Ibid.* p. 123.
- 97 Correspondientes a los días 14 y 28 de diciembre de 1945.
- 98 Daniel Weissbein: "Descamisado (s), descamisada (s)"... pp. 6-7; Alicia Poderti: *Diccionario del peronismo...* p. 65.
- 99 Sin embargo, es preciso destacar que la balanza se inclinó más hacia ese lado más por presión popular que por iniciativa de Perón. Mientras se demoraban las aclamaciones, alguien le puso en la mano [a Perón] el asta de una bandera con una camisa anudada a manera de estandarte: sonriente Perón tremoló la improvisada enseña sobre su cabeza en medio del delirio de la multitud. A menos de tratarse de una puesta en escena, lo cual parece improbable, el gesto que consagraría la glorificación, más que de la camisa, de los descamisados, surgió, todo lleva a pensarlo, de manera espontánea y no por iniciativa del líder sino de unos pocos seguidores anónimos. Daniel Weissbein: "Descamisado (s), descamisada (s)"... p. 5.
- 100 *Ídem.*
- 101 El 17 de octubre de 1947, Perón frente a una multitud: "Perón, como era costumbre, inició su discurso con la chaqueta puesta, pero ante la insistencia de la gente, accedió a quitársela (lo que haría sistemáticamente en los años sucesivos) para señalar su condición de "primer descamisado." Daniel Weissbein: "Descamisado (s), descamisada (s)"... pp. 5-6; Alejandro Grimson. "Raza y clase en los orígenes del peronismo, Argentina: 1945"... p. 115.
- 102 Daniel Weissbein. "Descamisado (s), descamisada (s)"... pp. 5-6.

- 103 *Ibid.* pp. 6-7.
104 *Ibid.* p. 18.
105 Sin que el tipo y la calidad de la vestimenta dejaran de ser importantes.
106 Daniel Waissbein. “Descamisado (s), descamisada (s)”... pp. 7-9.
107 *Ibid.* p. 9.
108 *Ibid.* pp. 10-11; Alicia Poderti: *Diccionario del peronismo*... p. 65.
109 *Ídem.*
110 Alejandro Grimson. “Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945”... p. 115.
111 Omar Acha: “Cartas de amor en la Argentina peronista: construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista” pp. 12-13. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/29382> (Consultado: 18/12/2020, 11:11 am.)
112 Omar Acha: “Cartas de amor en la Argentina peronista”... p. 13.
113 *Ídem.*
114 *Ibid.* p. 14.
115 Eva Perón llegó a contemplar la construcción de un mausoleo del “descamisado desconocido” que no llegó a materializarse. Daniel Waissbein: “Descamisado (s), descamisada (s)”... pp. 1-2, 12 y 14; Alicia Poderti: *Diccionario del peronismo*... p. 65.
116 *Ibid.* p. 33.
117 Alejandro Grimson: “Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945”... p. 116. Daniel Waissbein: “Descamisado (s), descamisada (s)”... p. 18.
118 *Ídem.*
119 Eva Perón: “Significación social de los descamisados,” p. 10. Disponible en: <http://archivoperonista.com/sites/default/archivos/documentos/1951/articulo/significacion-social-descamisado-1105.pdf>. (Consultado: 15/01/2021, 12.00 p.m.)
120 *Ídem.*
121 AHMPPRE, Dirección de Política Internacional, Argentina, 1952, Exp. No. 213. Protesta de la Embajada Argentina por artículos publicados en la prensa de Caracas.
122 Marcela Gené: *Un mundo feliz*... p. 85.
123 Eva Perón: “Significación social de los descamisados”... p. 10.
124 *Ibid.* p. 11.
125 *Ídem.*
126 *Ibid.* p. 12.
127 Daniel Waissbein: “Descamisado (s), descamisada (s)”... p. 19.
128 Alejandro Grimson: “Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945”... p. 116.
129 *Ídem.*

- 130 “Eva (...) en los años cuarenta llevaba la silueta de hombreras marcadas y faldas pitillo, estilo austero de la posguerra. Adquirió la moderna manía de acumular zapatos (...) comenzó a encargar zapatos a medida a André Perugia (...) y tocaba su cabeza con sombreros de Casa Giulia.” “Eva Duarte (...) comenzó a frecuentar las mejores casas bonaerenses de costura (...) pero quiso superar a las primeras damas occidentales y a toda argentina de alcurnia: se marchó a París e hizo sus primeros encargos a Christian Dior, Jacques Fath y Balmain.” “Evita Perón, la líder los descamisados que solo vestía de Christian Dior.” Disponible en: <https://www.abc.es/estilo/moda/20140706/abci-peron-dior-mod-a-201407042057.html>. (Consultado: 27/01/2021, 1:35 p.m.); AHMPPRE, Dirección de Política Internacional, Argentina, 1952, Exp. No. 213. Protesta de la Embajada Argentina por artículos publicados en la prensa de Caracas.
- 131 *Ídem.*
- 132 A este respecto, Eva Perón señalaría en su autobiografía *La razón de mi vida* que “un oligarca “venido a menos” podrá ser descamisado, pero no será nunca un descamisado “auténtico”; en cambio un rico no oligarca -alguien tal vez difícil de definir con precisión, pero que corresponde a su idea de sí misma, de su marido y de la élite del gobierno peronista- sí lo será.” Daniel Weissbein: “Descamisado (s), descamisada (s)”... pp. 19-20.
- 133 AHMPPRE, Dirección de Política Internacional, Argentina, 1952, Exp. No. 213. Protesta de la Embajada Argentina por artículos publicados en la prensa de Caracas.
- 134 *Ídem.*
- 135 En un artículo intitulado “Eva Perón, la Cenicienta de Verdad”, aparecido en el diario venezolano, *La Esfera* se reproduce un texto cuya orientación es mostrar como los orígenes de la primera dama argentina fueron caldo de cultivo para la formación de resentimientos que se reflejarían en su práctica política. El artículo ponía de relieve que “los Duartes fueron víctimas, desde pequeños, de los prejuicios.” Asimismo, se refieren su “mediocre carrera artística tanto en papeles cinematográficos como radiofónicos de “ínfima categoría.” “Cuando murió su padre, el cadáver fue velado en casa de su legítima y abandonada esposa, y a los hijos adulterinos se les permitió asistir, pero de lejos. En la escuela, los muchachos de hogares simplemente decentes no se juntaban con ellos.” AHMPPRE, Dirección de Política Internacional, Argentina, 1952, Exp. No. 213. Protesta de la Embajada Argentina por artículos publicados en la prensa de Caracas.
- 136 AHMPPRE, Dirección de Política Internacional, Argentina, 1952, Exp. No. 213. Protesta de la Embajada Argentina por artículos publicados en la prensa de Caracas.
- 137 *Ídem.*
- 138 Alicia Poderti: *Diccionario del peronismo...* p. 33.
- 139 Daniel Weissbein: “Descamisado (s), descamisada (s)”... p. 17.

- 140 Alejandro Grimson: “Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945”... p. 119; Alicia Poderti: *Diccionario del peronismo*... p. 33.
- 141 *Ibid.* p. 93.
- 142 Alicia Poderti: *Diccionario del peronismo*... pp. 33 y 98.
- 143 Alejandro Grimson: “Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945”... p. 117.
- 144 *Ibid.* pp. 117-119.
- 145 *Ibid.* p. 119.
- 146 *Ídem.*
- 147 *Ídem.*
- 148 *Ídem.*
- 149 *Ibid.* pp. 116, 123, 125; Marcela Gené: *Un mundo feliz...*, p. 12; Daniel Weissbein: “Descamisado (s), descamisada (s)”... pp. 17-18.
- 150 Alejandro Grimson: “Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945”... p. 116.
- 151 *Ibid.* p. 122.
- 152 *Ibid.* p. 123.
- 153 *Ídem.*
- 154 *Ídem.*
- 155 *Ibid.* pp. 123-124.
- 156 *Ibid.* pp. 124-125.
- 157 *Ídem.*
- 158 *Ibid.* p. 125.
- 159 James Daniel: “Los orígenes del peronismo y la tarea del historiador” en: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 2:3 (Buenos Aires, septiembre de 2013, febrero de 2014), p. 142.
- 160 Alejandro Grimson: “Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945”... p. 120.
- 161 *Ibid.* p. 121.
- 162 *Ibid.* pp. 121-122.
- 163 De acuerdo a lo señalado por Alejandro Grimson, el estereotipo iría desapareciendo en el período posperonista. *Ibid.* p. 122.
- 164 *Ibid.* p. 125.
- 165 *Ibid.* pp. 124-125.
- 166 James Daniel: “Los orígenes del peronismo y la tarea del historiador” en: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 2:3 (Buenos Aires, septiembre de 2013, febrero de 2014), p. 140.
- 167 *Ibid.* p. 141.
- 168 *Ibid.* p. 142.
- 169 *Ibid.* pp. 140, 142.
- 170 Aunque su principal interés consistió en reflexionar en torno al “estado de disponibilidad” —carencia de educación, escasa experiencia política, rigidez

- social— de las masas en la construcción de un vínculo con el líder carismático, Juan Domingo Perón.
171 Omar Acha: “Cartas de amor en la Argentina peronista”... pp. 3-4.

FUENTES

DOCUMENTALES

DOCUMENTOS DE ARCHIVO

- Archivo Histórico del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de Venezuela. Dirección de Política Internacional, Argentina, 1952, Exp. No. 213. Protesta de la Embajada Argentina por artículos publicados en la prensa de Caracas.

BIBLIOGRÁFICA

LIBROS

- Acha, Omar: *Crónica Sentimental de La Argentina Peronista*. Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2014.
- Adamovsky, Ezequiel: *Historia de las clases populares en Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2012.
- Aliano, David: *Mussolini's National Project in Argentina*. Madison, Fairleigh Dickinson University Press, 2012.
- Benedict, Anderson: *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1992.
- Bergero, A: *Intersecting Tango: Cultural Geographies of Buenos Aires, 1900-1930*. Pittsburgh, PA, University of Pittsburgh Press. 2008.
- Bianchi, Susana y Sanchis, Norma: *El partido peronista femenino*. Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, 1988.
- Brown, Jonathan: *A brief history of Argentina*. New York, Fact On File, Incorporated, 2011.
- Cattaruzza, Alejandro: *Historia de la Argentina 1916-1955*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, Biblioteca Básica de Historia, 2016.
- De Navascués, Javier: *Alpargatas contra libros: el escritor y las masas en la literatura del primer peronismo (1945-1955)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2017.
- Dos Santos, Estela: *Las mujeres peronistas*. Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, 1983.
- Gené, Marcela: *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires, FCE-Universidad de San Andrés, 2005.
- Grimson, Alejandro: *Qué es el peronismo? De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019.

- Guy, Donna: *Creating charismatic bonds in Argentine: letters to Juan and Eva Perón*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 2016.
- Hedges, Hill: *Argentina: A modern history*. London, Editorial I. B. Tauris, 2011.
- Horowicz, Alejandro: *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2015.
- James, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.
- Luna, Félix: *Perón y su tiempo. La Argentina era una fiesta (1946-1949)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1984, T. I.
- Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2011.
- Perón, Eva: *Historia del peronismo*. Buenos Aires, Escuela Superior Peronista, 1951.
- Perrig, Sara: *La mujer en el discurso peronista 1946-1952*. Córdoba, Editorial Universitaria Villa María, 2013.
- Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón. A cultural history of Perón's Argentina*. Wilmington, Delaware. SR Boos, 1993.
- Poderti, Alicia Estela: *Diccionario del Peronismo*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2010.
- Sáenz Quesada, María: *La Argentina. Historia del país y de su gente*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- Sáenz Quesada, María: *La Libertadora: 1955-1958*. Buenos Aires, Sudamericana, 2011.
- Terán, Oscar: *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015.
- The New Cultural History of Peronism: Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*. Durham, Durke University Press, 2010. (Karush, M. and Chamosa, O. eds.)

CAPÍTULOS DE LIBROS

- Plotkin, Mariano: “La ideología de Perón: continuidades y rupturas” en: Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano. *Perón: Del exilio al poder*. Buenos Aires, EDUNTREF, 2004. pp. 45-67.
- Rein, Raanan: “De los grandes relatos a los estudios de “Pequeña Escala”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo” en: Rein, Raanan, Carolina Barry, Omar Acha y Nicolás Quiroga: *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Patrimonio Cultural Archivo Histórico “Dr. Ricardo Levene”, 2009. pp. 19-59.

HEMEROGRÁFICAS

ARTÍCULOS EN REVISTAS Y BOLETINES

- Acha, Omar: “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo” en: *Desarrollo Económico*, 74, (Buenos Aires, julio-septiembre de 2004), pp. 199-230.

- Amaral, Samuel: "La experiencia de la libertad: Gino Germani y el significado del peronismo" *Anuario del CEH*, 2-3, (Córdoba, 2002-2003), pp. 263-283.
- Amaral, Samuel. "El líder y las masas: fascismo y peronismo en Gino Germani." Universidad del CEMA, Buenos Aires, Argentina. Serie Documentos de Trabajo. Área: Ciencia Política, Febrero, 2008, No. 371. pp. 1-22.
- Germani, Gino: "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo" en: *Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores*, 273 (Buenos Aires, junio de 1956), pp. 153-176.
- Pinto, Lucía: "Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. Estudios sobre los orígenes del peronismo" en: *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 3, (Córdoba, diciembre 2014-mayo 2015). pp. 168-170.
- Portantiero, J. and De Ípola, E: "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes" en: *Nueva Sociedad*, 54, (Caracas, 1981), pp. 7-18.
- Sigal, Silvia: "Del peronismo como promesa" en: *Desarrollo Económico*, 48:190/191 (Buenos Aires, julio-diciembre, de 2008), pp. 269-286.
- Torres, Juan Carlos: "Sobre los orígenes del peronismo" en: *PolHis, Boletín Biográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, 8, (Buenos Aires, segundo semestre, 2011), pp. 236-240.
- Waissein, Daniel: "Descamisado (s), descamisada (s). Word and concept during Peronism" en: *Protohistoria*, 30 (Rosario, diciembre de 2018), pp. 1-31.

ELECTRÓNICAS

- Acha, Omar: "Cartas de amor en la Argentina peronista: construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista" Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/29382>. (Consultado: 18/12/2020: 3:30 p.m.)
- Germani, Gino: "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos". pp. 435-488 Disponible en: http://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/germani_gel_surgimiento_del_peronismo.pdf (Consultado: 02/04/2021, 6:40 p.m.)
- Grimson, Alejandro: "Raza y clase en los orígenes del peronismo: Argentina, 1945" en: *Descatos*, 55 (México, septiembre-diciembre de 2017), pp. 110-127. /p. 124 Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607050X2017000300110. (Consultado: 08/12/2020, 11:11 am)
- James, Daniel: "Los orígenes del peronismo y la tarea del historiador" en: *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 2:3 (Ciudad, 2013), pp. 131-147. Disponible en: http://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/james_dlos_origenes_del_peronismoy_la_tarea_del_historiador.pdf. (Consultado: 06/06/2019, 8:40 p.m.)
- Perón, Eva: "Significación social de los descamisados." Disponible en: <http://archivoperonista.com/sites/default/archivos/documentos/1951/articulo/significacion-social-descamisado-1105.pdf>. (Consultado: 15/01/2021, 7:00 am)

“Evita Perón, la líder los descamisados que solo vestía de Christian Dior”
Disponibile en: <https://www.abc.es/estilo/moda/20140706/abci-peron-dior-moda-201407042057.html>. Consultado el 27/01/2021, 5:30 am)

Nº 54

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 27, Julio-Diciembre, 2022